

gional, cuya conservación se procura: esto representa la cultura y el adelanto de un pueblo; y esto, en último término, viene á ennoblecer el espíritu y á hacer del individuo y de la colectividad, personalidad y entidades morigeradas y dignas, cual corresponde á un país civilizado y culto, cuya ilustración ha dado leyes en pasadas épocas á Europa entera.

Señor Director: Si las precedentes líneas, escritas á vuela pluma, merecen tomarse en consideración, sírvase V. tenerlas presentes, y se lo agradecerá muy mucho su afmo. s. s. y colega q. s. m. b.,

VARELA SILVARI.

---

## PREMIOS A LA VIRTUD

---

En la Academia Española

---

Se ha celebrado en aquel centro Junta pública para repartir los premios establecidos en la fundación de San Gaspar, á favor de los que se distinguan por su vida virtuosa.

Comenzó D. Francisco Silvela su discurso, diciendo que se veía imposibilitado de dirigir un aplauso personal al fundador, por desconocer su nombre, saludando al marqués de Zarco, encargado por aquel de dar cuenta, en nombre de la pia persona, de los deseos manifestados por ésta en su última voluntad.

He aquí unos párrafos del discurso del señor Silvela:

«A diario se escuchan, y con preferencia se relatan en las publicaciones más leídas, los fastos del crimen, de la crueldad, de la codicia, de la lucha implacable por la vida y por sus pasiones más brutales; y si por lo comun resulta en ellos castigado el mal, y si el conjunto de las instituciones modernas conduce cada día con menos excepciones al triunfo de la razón y la justicia, no cabe negar que algo sugestivo para la propagación del mal hay en su ostentosa publicidad,

en las grabadas imágenes, en los ruidos y universal atención que produce.

¿Qué duda puede haber de que en la lucha por el bien conviene no lamentarse estérilmente de que se hayan puesto al servicio del mal armas tan poderosas, sino, por el contrario, reconocer que son eficaces y de alcance, y proveerse de seguida de ellas para combatirle?

En la obra moral de la edad moderna tienen puesto indiscutible, y deben alcanzar cada día lugar más preeminente y función más activa estas obras y fundaciones de estímulos, recompensas y solemnidades, encaminadas á la publicidad del bien, que hacen por el progreso de la moral en su siglo, cuantos la favorecen y propagan.

Por eso muchos espíritus se creen muy prácticos, porque se tienen por muy prosáicos; no tienen fe sino en la fuerza material, en la repartición bien administrada de los beneficios y salarios, en la combinación de las esperanzas de premio y temores de daños, y no hay duda que esos son poderosos y eficacísimos medios de acción sobre la humanidad; pero no es práctico olvidar que el espíritu será eternamente poeta, que sobre él influirán siempre las ideas vagas envueltas en la niebla de un ideal que borra los contornos brutales de la realidad y los detalles ridículos de la vida, y el que desdeña los elementos poéticos en la dirección de los pueblos hácia un fin, sea por la moral, sea por la política, sea por las armas y la guerra misma, desdeña, cuando menos, la mitad de las fuerzas de que podría disponer para su empresa.»

El discurso del Sr. Silvela fué muy aplaudido por la selecta concurrencia.

Seguidamente, el académico D. Santiago Liniers, leyó otro notable discurso relativo á la solemnidad que se celebraba y un informe de la comisión administradora del patronato y los nombres de las personas que habían sido premiadas y socorridas.

